

Del Marruecos pintoresco

La leyenda de la esclava parálitica

Marruecos, como la mayoría de los pueblos orientales, tiene su historia cuajada de hechos tan pintorescos como interesantes, y si a ello se une el carácter musulmán, en general admirador de creencias absurdas, en las cuales vayan mezcladas tradiciones divinas y humanas, no puede causar sorpresa la práctica, en determinados sectores de la sociedad marroquí, de extravagantes y complicadas ceremonias, con el fin de obtener un deseo, valorizadas con fe ciega en todos los momentos.

Más que leyenda, deberíamos haber indicado "caso", pues no constituye nuestra narración—arrancada de las viejas páginas de un libro arábico—la tradición que, casi olvidada, sólo se menciona atendiendo al valor histórico e interesante que pueda tener; es el hecho que, aún a través de los siglos, se aplica en ocasiones análogas con aquella misma fe que le hizo inmortal.

La medicina, rama gloriosa que la civilización de la España árabe en la Edad Media, floreciente en nombres ilustres y tratados legados a la posteridad, que antes tuvieron gran estima entre los hombres cristianos y después han servido, no pocas veces, como valiosos faros en la lucha contra la naturaleza, llegó en el pueblo marroquí a su última decadencia.

Con la observancia de ritos religiosos o utilizando herbarios y unturas de valor desconocido entre ellos mismos, y tan sólo aplicados por la tradición de padres a hijos, se curaban las enfermedades en Marruecos antes de la llegada de las naciones protectoras; y en aquellos lugares donde aún no ha podido reflejarse los beneficios de la civilización, y en otros que, habiendo ésta llegado, no ha logrado arraigarse lo suficiente para desterrar esas prácticas, sigue cada día el pueblo más aferrado en ellas.

De conjuros caprichosos y situaciones extrañas, se valen los curanderos en los milles del espíritu, pues según el Haditz—libro celebratorio de los preceptos de Mahoma—el enfermo es un "esclavo de Alá, que no se encuentra libre de pecados y le envía una enfermedad para que, padeciendo, se purifique".

Y de esta forma también, por su función para, creído por la habilidad del joven médico, "agahari" (?), en tiempos del poderoso Emir Harón Errechid, fué curado totalmente de sus dolores la joven esclava, favorita de éste, llamada Zoraida.

Padecía de parálisis completa, especialmente de los brazos y piernas, que deformaban notable-

mente su espléndida belleza. Y su dueño y señor convocó a los más sabios médicos y cirujanos de aquella época, a fin de aunar pareceres y llegar al plan curativo deseado.

Tuvo lugar la consulta en el mismo palacio del Emir, no sin antes evocar la bendición divina sobre todos, pidiendo a la Omnipotencia los iluminara, aclarándoles aquel caso, sobre el cual se habían agotado todos los recursos que la ciencia aconsejara, y puestos en vigor todos los consejos de curanderos, hombres que pasaban por santos, negros que tenían diversas propiedades curativas, ahuyentadores de malos espíritus, y otros que podían cortar la acción de maleficios.

Momentos de duda se cernían sobre los congregados, y balbucientes emitían diagnósticos, que no eran otros sino los ya conocidos y fracasados en sus primeras aplicaciones.

Guardaba silencio el joven médico, escuchando respetuosamente la opinión de los ancianos, y vencidos éstos, pide permiso al Emir para realizar un medio que ha concebido y el que cree como único para la extirpación del mal. Le dice que no se molestó lo incomodo—seguramente por lo que iba a hacer—y que haga comparecer a la esclava ante ellos.

Conducen a ésta al salón, toda cubierta de gasas y sedas, preservando los encantos de su cuerpo a las miradas profanas. Manda retirar de allí a las restantes esclavas, quedando en la cámara un buen número de hombres, que ansiosos esperaban la ejecución del medio por el médico anunciado.

Entre la estupefacción general se lanza éste sobre Zoraida y de diversos empujones rasga todas sus vestiduras, dejándola completamente desnuda ante la vista de los varones.

Y dice la leyenda, que tal fué la vergüenza y pudor que la esclava sufrió al verse en ese estado, que haciendo un supremo esfuerzo movió los brazos, ocultando sus encantos con ellos, y que desde ese momento, terminada la paralización, quedó curada, recobrando otra vez su salud y acrecentando su belleza.

Gozó de riquezas y honores el joven médico en la corte de Harón Errechid, y una vez más triunfó en los anales de la historia musulmana la fe ciega con que el medio se concebía, la confianza en su práctica y la seguridad de verse ante un caso en el que, como primera providencia, había que contrarrestar la acción de diversos maleficios que imposibilitaban a la bella esclava para gozar de los extraordinarios dones que por la naturaleza había sido dotada.

GONZALES DE LARA
Tetuán, diciembre 1928.

(Prohibida la reproducción.)

VISADO POR LA CENSURA

Brillante bendición e inauguración de un grupo de casas baratas

Con asistencia del Capitán general, Alcalde, Gobernador militar, presidentes de la Diputación y Audiencia, otras autoridades y numeroso público, se celebró a las doce del domingo la bendición e inauguración del primer grupo de 26 casas construidas del barrio de "María Auxiliadora", situado al finalizar la calle de Sagunto, junto al camino de Tránsito.

Ficte al grupo de casas se inauguró un altar, oficiando el Arzobispo, que bendijo las nuevas viviendas, actuando de madrina doña Consuelo Villalba.

La banda de música del regimiento de Guadalajara interpretó varias composiciones.

La Federación de Sindicatos Católico-Femeninos, especialmente la Cooperativa de Obreras Previsoras, ha realizado con la construcción de las nuevas casas una obra meritísima, digna de imitación.

Al terminar el acto religioso, las autoridades visitaron las viviendas, elogiando sinceramente la moderna construcción de las mismas y las disposiciones de higiene y salubridad que reúnen.

La fiesta terminó con el disparo de una traca.

«Taula de Lletres Valencianes»

Acaba de publicarse el número 15 de la simpática revista valenciana, correspondiente al mes corriente.

Un dibujo del joven paisano V. Mulet, que recientemente ha cobrado tantos triunfos en su última Exposición en Barcelona, se estampa en la primera página, a la que sigue el siguiente sumario:

Estampes nordiques, de Joaquim Reig.—Qué hi ha de nou?, de Navarro Borrás.—Un espill de Teodor Llorente, de "El Secretari".—El Pare Fullana en l'Academia, de "El Velluter".—El Sant Nicolau de Vinaros, de Alvar Pasqual Leone.—L'Art, la Llengua i la Historia de Valencia en la nostra Universitat, de Joan de Conreras, J. Sanchis i Sivera i P. Lluís Fullana.—Col·lecció "L'Estel".—A Joan Alcover, de Daniel Martínez Ferrando.—Poema Hortolá, de Francis André.—Notes

La simpatía que va acogiendo entre el público no se verá defraudada en el citado número al que auguramos un éxito más.

PALACE HOTEL

Los días 26 y 27
ARISTOCRÁTICO TE DANSANT
de 5 a 8 de la tarde
Magnífica Orquestina Jazz

Excmo. Ayuntamiento de Valencia

EMISION DE 125 MILLONES DE PESETAS EN OBLIGACIONES DE LA CIUDAD DE VALENCIA, AL 5 POR 100 DE INTERES, LIBRE DE IMPUESTOS MUNICIPALES, AMORTIZABLES EN CUARENTA AÑOS, A PARTIR DEL PRIMER DE ENERO DE 1937, CON CUPON TRIMESTRAL, VENCIMIENTOS 31 DE MARZO, 30 DE JUNIO, 30 DE SEPTIEMBRE Y 31 DE DICIEMBRE

El excelentísimo Ayuntamiento ha acordado emitir 125 millones de pesetas en Obligaciones al 5 por 100, de las cuales se ponen actualmente en circulación 140.000 Obligaciones, que se destinan a la conversión de varias Deudas Municipales vigentes, por un importe de 58.804.000 pesetas, y el resto hasta 70 millones, se ofrece en suscripción pública.

Las Obligaciones actualmente en circulación de las emisiones 7.ª, 9.ª, 10.ª, 16.ª y 17.ª, pueden ser convertidas en Obligaciones del nuevo empréstito al tipo de 92 por 100, y las Obligaciones de la 19.ª emisión, podrán ser convertidas al tipo de 91 por 100.

Los tenedores de Obligaciones de las emisiones citadas que no opten por la conversión, podrán acudir al reembolso de sus títulos a la par.

Los obligacionistas que opten por el reembolso, deberán presentar los títulos con cupón de 15 de abril de 1929, los de la 16.ª emisión y de 31 de marzo de 1929 los de las restantes emisiones mencionadas durante los días 19 al 28, inclusive, del corriente mes, entendiéndose que irán a la conversión aquellos tenedores que en esta última fecha no hubiesen presentado sus títulos a reembolso. Este se hará efectivo a partir del día 2 del próximo enero.

La suscripción pública se efectuará con carácter irreducible, a partir del mismo día 2 de enero, por el sobrante de la conversión, siendo el tipo de la emisión el de 93 por 100, o sean 405 pesetas por Obligación, pagaderas en el acto de suscribirse.

Tanto los títulos adjudicados por conversión como adquiridos por suscripción pública, llevarán unido el cupón de 31 de marzo de 1929.

Estas operaciones de conversión y suscripción, han sido aseguradas por los Bancos siguientes:

Banco de Valencia - Banco de Vizcaya - Banco Hispano-Americano - Banco de Bilbao - Banco Español de Crédito - Banco Central y Banco de Cataluña.

Las solicitudes de conversión o reembolso deberán ser intervenidas por corredor colegiado de Comercio; y se entregarán carpetas o resguardos provisionales de las nuevas Obligaciones a canjear en su día por los títulos definitivos, debiendo efectuarse las peticiones en cualquiera de los Bancos siguientes:

EN VALENCIA:
Banco de Valencia - Banco de Vizcaya
Banco Hispano-Americano
Banco Español de Crédito
Banco de Bilbao Banco Central

Y en todas sus Sucursales y Agencias
EN BARCELONA: Banco de Cataluña y los que con él forman el grupo bancario constituido al efecto.

Don José Ortega Paredes
En cumplimiento del segundo aniversario de su fallecimiento
Su viuda, hijos, hijos políticos, nietos y demás familia agradecerán la asistencia a alguno de dichos piadosos actos.

Nota del día

El día de hoy no ha sido de los más esplendorosos del invierno valenciano, pero tampoco ha sido malo. Si el sol no ha lucido continuamente en un cielo sin nubes, tampoco se ha dado la imperipencia de la lluvia que, más que el frío, hubiera privado a la gente de lanzarse a la calle y de llegarse hasta la Feria.

La Feria de Navidad... Ya está otra vez instalada para delicia de chicos y recreo de mayores. Porque esta Feria, con sus caballitos de madera—que ya elogió Pío Baroja en una prosa llena de lirismo—, con sus carrouselés de algareras ondulaciones, con sus tiros al blanco que deparan sorpresas (conocidas de antemano), con sus barracones que exhiben fenómenos de la naturaleza, no solamente es una Feria para niños. También lo es para adultos, que gustan de pasear, sobre todo a determinadas horas.

La explicación de ello tal vez consista en que, durante estos días llenos de tradición, todos gustamos de volver a los sentimientos fáciles e ingeniosos que constituyen la gloria de la niñez. Son días en que el público llega incluso a divertirse en los teatros...

Por lo demás, la nota culminante ha sido que las aves, que por esta época suelen venderse a precios exorbitantes, este año han estado muy bajas. ¿Y saben ustedes por qué? Porque las han vendido en los sótanos del Mercado Central...

El ambiente, no cabe duda, es optimista.

Crónica de Londres

La enfermedad del Rey

El Rey Jorge es, quizá, el Monarca que con más simpatías cuenta por parte del pueblo. Esto, por lo menos, es lo demostrado hasta ahora. Todos los días, frente a Palacio, la multitud se estaciona esperando con avidez los últimos partes de la enfermedad. Y esta multitud está integrada por personas de todas las clases sociales.

El Rey Jorge debe su simpatía a su democracia. Es un Rey que vive con el pueblo, por eso éste, al tener noticias de su mal, se preocupó grandemente por su mejoramiento, estacionándose frente a la verja de Palacio. Hoy el Monarca está mejor. Los médicos confían en que la enfermedad no adquiera proporciones mayores, y la vida del augusto enfermo no peligra. El pueblo vive ahora para el Rey, como anteriormente vivió éste para el pueblo.

Durante el curso de la dolencia, los ingleses han vivido llenos de temor. ¿Qué mejor prueba de simpatía? En todos los sitios la conversación versaba sobre la salud del Soberano. Y era la pregunta inquietante de: ¿Está mejor? ¿No surgirán nuevas complicaciones? No. De nuevo renace la calma. La mejoría es bien patente. Inglaterra aún podrá ver de nuevo al Rey a caballo. Su figura, severa en su elegancia, pasará por los parques entre los vitores de quienes hoy han demostrado su amor hacia él.

Política

La cuestión del paro aún no ha tenido solución. Nadie encuentra un medio que ponga fin a la angustiosa situación del obrero. La enfermedad del Rey, por otro lado, ha impedido que los políticos continuasen el asunto.

No es mi idea hablar demasiado sobre cosas que ya he comentado en otras crónicas, no hace mucho tiempo.

po publicadas en este mismo diario. El comentario fuera de lugar no ofrece interés alguno para el lector.

Sigamos esperando. La solución no puede hacerse esperar mucho tiempo. Acaso, cuando este artículo sea publicado, el problema se haya resuelto fácilmente en beneficio para todos, mientras tanto solo una cosa nos resta que hacer: esperar.

Y esto es lo que hacemos.

La literatura española

España está de moda en Inglaterra. Las próximas Exposiciones de Barcelona y de Sevilla son las que han obrado el milagro. En los escaparates de las librerías, las obras de escritores españoles ocupan lugar preeminente. Palacio Valdés, Concha Espina, José Francés y Pérez de Ayala, son los novelistas que el público lee con más frecuencia. El anuncio de una nueva novela española, vertida al inglés, es una garantía para el librero.

Antes, no hace mucho tiempo todavía, España era considerada, por los ingleses, como una nación primitiva. Era inútil que los que la habían visitado hablasen bien de ella. Nuestras españolas fueron nuestros más encarnizados detractores. Y hoy España tiene a los ojos, no solamente del inglés, sino de todas las demás naciones, un nuevo valor.

Ya algunos comediantes tratan de traducir algunas de las obras recientemente estrenadas en los teatros de Madrid. Se habla de la traducción de la comedia dramática de Julio de Hoyos y de Unamuno: "Nada menos que todo un hombre". Esto, que para muchos carecerá de importancia, es un paso gigantesco en la difusión del alma española, tan vejada por los que hoy la creen merecedora del aplauso.

PABLO CISNEROS
Londres, diciembre de 1928.



EL DIABLO EN LA CORTE DEL ZAR

Sensacional historia del monje intrigante y brujo que precipitó los acontecimientos en Rusia

Pronto aparecerá en LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

Reflexión



—Si al menos los jueces se dieran cuenta de lo trabajoso que es nuestro oficio!

DEBILIDAD, Clorosis, Inapetencia,
se combaten con éxito cierto con el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Un solo frasco hace notar su acción saludable

Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones.

Algo menos profundamente de lo que se esperaba, el IV ejército francés general Fayolle, le excedía ampliamente de sus objetivos; y de un solo impulso ganó toda la primera posición alemana, alcanzando de la segunda posición hasta Hardecourt, Herbecourt y Asservillers. Los días sucesivos el ejército de Rawlinson empezó a ampliar sus ganancias, y el de Fayolle, ante un enemigo desconcertado por la inesperada energía de su irrupción, ocupaba la totalidad de la meseta de Flaucourt, llevando sus líneas hasta la Maisonette, cerca de Barleux. El II ejército alemán del general von Below estaba gravemente comprometido y su suerte se hacía peligrosa.

El jefe del Estado Mayor imperial para restablecer la situación tomó inmediatamente la decisión de reorganizar y reforzar el mando en el Somme, lo que envolvía la necesidad de desahogar a Verdun. Sin embargo, allí aún se procedió el 11 de julio a un último intento; el X cuerpo de reserva, que disponía del cuerpo alpino y de tres divisiones, se precipitó contra las posiciones de Souville, se apoderó de Fleury, puso por un momento el pie en el fuerte; pero fué rechazado inmediatamente por los contraataques del general Mangin y del general Paulinier. Vivísima alarma fué aquella para nosotros; pero la última, porque el kronprinz recibió el 11 por la tarde orden de mantenerse en estricta defensiva, ya que los objetivos propuestos no habían podido ser alcanzados.

El general von Galwitz cedió al general von Francois el mando de la orilla izquierda del Mosa para tomar el mando del I ejército alemán, que se constituía al Sur del Somme, y al mismo tiempo, el grupo de los ejércitos II y I, encargados de detener a los franco-británicos. Dos o tres divisiones y numerosas baterías de artillería tomaron la misma dirección. Verdun estaba salvado.

Mientras Falkenhayn tomaba esas medidas, el general Nivelle me informaba que acaba de recibir un mensaje de admiración, de agr-

deamiento y de respeto» de la Academia Francesa para el II ejército. El día 11 por la tarde me enviaba el orden del día, por la que notificaba aquel homenaje a sus tropas:

«Será un gran orgullo para el ejército francés de Verdun el haber merecido semejante testimonio de la Alta Asamblea que encarna e inmortaliza el genio de la lengua y de la raza francesa.

El ejército de Verdun tiene la dicha de responder al llamamiento que el país le había dirigido. Gracias a su heroica tenacidad, la ofensiva de los aliados ha pasado ya por brillantes etapas, y los alemanes no están en Verdun.

Pero su misión no ha terminado; ningún francés tendrá derecho al descanso mientras quede un solo enemigo en el suelo de Francia, de la Alsacia y de la Lorena.

Para que la ofensiva de los aliados pueda desenvolverse libremente y llegar a una victoria definitiva, para resistir a los asaltos de nuestros implacables enemigos, que a pesar del sacrificio de medio millón de hombres que Verdun les ha costado ya, no han renunciado a sus vanas esperanzas, vosotros, soldados del II ejército, no contentos con resistir, habéis de luchar aún y sin cesar para retener ante vosotros por medio de una continua amenaza al mayor número posible de fuerzas enemigas hasta la hora próxima de la ofensiva general.

El pasado responde del porvenir. No fallaréis a vuestra misión sagrada, y adquiriréis así nuevos títulos para el agradecimiento del país y de las naciones aliadas.»

(Prohibida la reproducción)

Mañana PUBLICAREMOS LA CONTINUACIÓN DE La defensa de Verdun POR EL MARISCAL PETAIN



ATWATER KENT RADIO

Máxima selectividad y alcance. Mayor volumen y pureza.

Conecte simplemente a la corriente y escuche. Ningún acumulador, eliminador o pila que cargar, cuidar o cambiar.

MÁS DE 2.000.000 EN USO

AUTO ELECTRICIDAD

Barcelona: Calle de la Diputación, 234
Madrid: San Agustín, 3
Valencia: Calle de Salsaderra, 41
Sevilla: (U. Blancas) Triana, 33
Bilbao: (Beltrán Casado y C.) Henao, 9

Caja de Previsión Social del Reino de Valencia

Colaboradora del Instituto Nacional de Previsión y Comarcana de Crédito Marítimo

RETRO OBRERO
Aumento de pensiones, adelanto de edad y formación de capitales hereditarios.
Pensiones y rentas vitalicias inmediatas y diferidas.
Seguro infantil-dotal.
LIBRETAS DE IMPOSICION Y AHORRO A LA VISTA Y A PLAZOS
Operaciones de crédito.
Fomento de construcción de Escuelas Nacionales y casas baratas para obreros.
Domicilio Central: Avenida Amalio Jimeno, 8, bajo, callflán a San Pablo.

Número de nuestro teléfono INTERURBANO 14.759

Lonja de Valencia

Información comercial del día de hoy. Todos los precios indicados se entienden en origen, en las monedas, condiciones usuales y para partidas de un vagón en adelante

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

25 diciembre de 1938

| Productos | Clases | PRECIOS | | Mercado | Productos | Clases | PRECIOS | | Mercado | | |
|-------------------|--------------------|---------|-------------|--------------------------------|---------------------------|-----------------------|---------------------|-----------------|--------------------------------|-----|-----------------|
| | | Overtas | Operaciones | | | | Overtas | Operaciones | | | |
| Arroz | Cáscara | 35 | 31 | Estacionado | Salvados | Cuartas duro | 32 | 32 | Firme, con tendencia a la alza | | |
| | Benlochú | 35 | 31 | | | Idem candela | 32 | 32 | | | |
| | Mediano | 37 | 37 | | | Idem candela | 32 | 32 | | | |
| | Morva | 37 | 37 | | | Idem candela | 32 | 32 | | | |
| | Clasado | 36 | 36 | | | Idem candela | 32 | 32 | | | |
| Alubias | Francesca | 114 | 114 | Firme | Papas de remolacha | Navarra | 220 | 220 | Firme | | |
| | Monquill | 112 | 112 | | | Idem general | 220 | 220 | | | |
| | Finet | 115 | 114 | | | Granada | 200 | 200 | | | |
| Cacahuet del país | Corriente | | | Sin existencias | Pasta (Tortós) | Cacahuet | 26 | 26 | Sostenido | | |
| | Primera | | | | | Coco | 37 | 37 | | | |
| | Segunda | | | | | | | | | | |
| Trigos | Huerta | 51 | 51 | Encaimado | Aceites oliva | Andaluz corriente | 76 | 76 | En alza | | |
| | Duro andaluz | 49 | 49 | | | Finos | 86 | 84 | | | |
| | Idem Extremadura | | | | | ACEITES ALGARTIN | Corriente | | | | Sin existencias |
| | Criollo | 52 | 52 | | | | Refinado | | | | |
| | Capital Mancha | 56 | 50 | | | | Aceites de semillas | Coco blanco 1. | | 140 | |
| Membrilla | 47 | 47 | Idem crudo | 133 | | | | | | | |
| Cebada | Corriente buena | 39 | | En alza | Aceites orujo | Vrede 1.ª región | | | | | |
| | Ruba idem | 34 | | | | Idem general | | | | | |
| Avena | Gris corriente | 34 | | Sostenido | Bacalao disponible España | Idem cocido | | Sin operaciones | | | |
| | Ruba idem | 34 | | | | Idem mediano | | | | | |
| Centeno | Corriente buena | | | | Azúcar | Bianquilla J. F. | 140 | 148 | En calma | | |
| | | | | | | Idem general | 149 | 148 | | | |
| Maiz | País amarillo | 46 | 46 | | Cafés verdes | Pto. Rico Yraco extra | | | | | |
| | País blanco | 39 | 38 | | | Idem id. superior | | | | | |
| Habas | Bianca | | | En calma | Cacaos | Idem id. aracollito | | Encaimado | | | |
| | Moradas | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Frijoles | Idem negros | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Afrugados 45/49 s. | 126 | 126 | Firme, con tendencia a la alza | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 47/49 s. | 118 | 118 | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 51/53 s. | 104 | 104 | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 53/57 s. | 108 | 108 | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 53/55 s. | 102 | 102 | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 55/57 s. | 102 | 102 | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 57/59 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 59/61 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 61/63 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 63/65 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 65/67 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 67/69 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 69/71 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 71/73 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 73/75 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 75/77 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 77/79 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 79/81 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 81/83 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 83/85 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 85/87 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 87/89 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 89/91 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 91/93 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 93/95 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 95/97 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 97/99 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 99/101 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 101/103 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 103/105 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 105/107 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 107/109 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 109/111 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 111/113 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 113/115 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 115/117 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 117/119 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 119/121 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 121/123 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 123/125 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 125/127 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 127/129 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 129/131 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 131/133 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 133/135 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 135/137 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 137/139 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 139/141 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 141/143 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 143/145 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 145/147 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 147/149 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 149/151 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 151/153 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 153/155 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 155/157 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 157/159 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 159/161 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 161/163 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 163/165 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 165/167 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 167/169 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 169/171 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 171/173 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 173/175 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 175/177 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 177/179 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 179/181 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 181/183 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 183/185 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 185/187 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 187/189 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 189/191 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 191/193 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 193/195 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 195/197 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 197/199 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 199/201 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 201/203 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 203/205 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 205/207 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 207/209 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 209/211 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 211/213 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 213/215 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 215/217 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 217/219 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 219/221 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 221/223 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 223/225 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 225/227 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 227/229 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 229/231 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 231/233 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 233/235 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 235/237 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 237/239 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 239/241 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 241/243 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 243/245 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 245/247 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 247/249 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 249/251 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 251/253 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 253/255 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 255/257 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 257/259 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 259/261 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 261/263 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 263/265 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 265/267 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 267/269 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 269/271 s. | | | | | Idem id. superior | | | | | |
| | Idem 271/273 s. | | | | | Idem id. corriente | | | | | |
| Arroz | Idem 273/275 s. | | | | </ | | | | | | |

EL SITIO DE VERDUN

POR EL MARISCAL FRANCÉS MR. PETAIN

EL DESACIERTO ALEMÁN

Capítulo VI

Los combates del fuerte de Vaux y sus consecuencias morales

De consiguiente, en los primeros días de junio tres cuerpos de ejército se lanzaban contra nuestras posiciones del fuerte de Vaux: eran de Oeste a Este, la 1.ª bávara, el X cuerpo de reserva y el XV cuerpo, que conocían todos muy bien el terreno sobre el cual se iban desgastando desde hacía meses y más meses. Después de un intenso bombardeo lograron instalar en la superestructura del fuerte varios grupos de asaltantes, que pieza por pieza luchaban contra cada islote de resistencia. Más favorecidos de lo que lo habíamos sido nosotros días antes en Douaumont, lograron, gracias al saliente que formaban en aquel punto, nuestras posiciones, cercar de la obra en sus tres cuartas partes, por lo que las comunicaciones con la retaguardia no tardaron en quedar irremediablemente comprometidas. Por nuestra parte, era luchar por el honor: el resistirnos en tales condiciones. Compentetrados de esa alta ambición, el comandante Raynal y sus heroicos compañeros de armas rehusaban ceder la plaza; para reconocer oficialmente la insignie calidad de su abnegación, el general Joffre les dirigió sus felicitaciones, y concedió al jefe la alta recompensa de la Legión de Honor.

Nada conmueve tanto como la evocación de su agonía, cuando separado de nosotros, y no pudiendo confiar en la llegada de socorro alguno, nos dirigieron sus partes supremas.

El día 4 por la mañana, recibido por conducto de una paloma mensajera, decía:

«Nos resistimos, pero padecemos un ataque de gases y de humo muy peligrosos. Es urgente el librarnos. Facilitémos comunicación óptica con Souville, que no responde a nuestras llamadas. Es nuestra última paloma.»

Después recibimos el mensaje óptico por Souville el día 5:

«El enemigo trabaja la parte Oeste del fuerte en abrir barrenos para hacer saltar la bóveda. Pegad pronto con la artillería.»

Otro a las ocho:

«No oímos vuestra artillería. Nos atacan con gases y líquidos inflamados. Estamos en el último extremo.»

Al atardecer del 5 al 6 nos dijeron:

«Es preciso que me libréis esta noche, y que avituallamiento en agua llega inmediatamente. No me quedan fuerzas. Las tropas, hombres y oficiales, han cumplido su deber hasta el fin.»

Sólo algunas palabras llegaron el 6:

«Intervendréis antes completo agotamiento... ¡Viva Francia!»

Por último, el 7, a las 3'30 estas postreras e incomprensibles palabras:

«No abandonéis...»

En ningún momento permaneció el mando francés sordo a esas llamadas. Sin intervalos casi se organizaban o improvisaban contraataques; pero ninguno de ellos podía salvar el círculo de fuego que aislaba la fortaleza.

El 7, cuando ya el mando alemán anunciaba la caída del fuerte, a la hora en que el comandante Raynal y sus soldados habían sido derribados por las bombas, ahogados por los gases, vencidos por la sed, el general Nivelle lanzaba hacia ellos la brigada del coronel Savy, para la más hermosa misión que pueda

recibir una tropa francesa, la de ir en socorro de los compañeros de armas que cumplían valientemente su deber en circunstancias trágicas.

El fuerte de Vaux, cautivo, había de esperar días mejores en unión del fuerte de Douaumont para volver gloriosamente a las líneas francesas.

Pero la defensa de Verdun no se vio comprometida por aquel incidente, y el V ejército alemán no consiguió la descantada victoria, que en virtud de su lejana repercusión hubiese podido aliviar a los austro-húngaros, detener a los rusos o desanimar a los ingleses.

Sin embargo, durante un momento, en Francia, antes de las jornadas trágicas de fines de mayo a principios de junio y antes de que se afirmasen definitivamente los éxitos del general Cadorna y del general Brusiloff, la confianza del país pareció quebrantada. Hacía, en efecto, demasiado tiempo que estábamos solos en el escenario, y en el interior — donde la fiebre del combate no mantenía la exaltación patriótica — aparecía la inquietud, la fatiga y la decepción. La opinión pública, cansada de contenerse, empezaba a quejarse. Los discursos y las polémicas de prensa lanzaban a los cuatro vientos la semilla del descontento y hasta del pesimismo.

Observé con inquietud aquellos síntomas de la más grave de las enfermedades que pueda amenazar a los ejércitos, y el general Joffre, que también se alarmaba algo, llamó sobre este punto la atención del ministro de la Guerra en una carta que le dirigió el día 2 de junio, y en la que decía así: «Parece mal escogido el momento para turbar el alma de los combatientes; poner a sus ojos en duda el valor de los medios de que disponen; conmovier la disciplina y quebrantar la autoridad de los jefes. Habría que exponer a los hombres de todos los partidos que por medio de la prensa dirigen actualmente a la opinión pública, la necesidad de cimentar por medio de una campaña ferviente la confianza de los soldados y del país.»

El día 12, fortalecido por los éxitos de nuestros aliados, el comandante jefe actuaba directamente sobre la moral de las tropas por medio de la siguiente orden del día: «El plan mandado por el Consejo de la Coalición se encuentra ahora en plena ejecución. Soldados de Verdun: a vuestra heroica defensa se debe. Ella ha sido la condición indispensable del éxito; sobre ella descansan nuestras próximas victorias, porque es la que ha creado sobre el conjunto del teatro de la guerra europea una situación, de la que surgirá mañana el triunfo definitivo de nuestra causa. Apelo a todo vuestro valor, a vuestro espíritu de sacrificio, a vuestro ardor, a vuestro amor a la patria, para que os sostengáis hasta el final y para romper las últimas tentativas de un adversario que está ya agotado.»

A mí mismo, que le habia escrito la víspera acerca de la necesidad de fijar una fecha tan próxima como posible fuera para la ofensiva de los ingleses, el general Joffre me comunicaba que la acción franco-británica empezaría en muy breve plazo gracias a la resistencia admirable de Verdun, y luego agregaba: «Cuento con vuestra actividad y vuestra energía para transmitir al



Cómo eran asistidos por la ambulancia de la Cruz Roja los heridos en el fuerte de Vaux

alma de vuestros subordinados el fuego de la abnegación y la pasión de resistencia extrema y de confianza que os animan.»

La palabra y la actitud del jefe detentan así la crisis amenazadora en el interior y preservan por completo de ella a nuestro ejército. Hube de recordarlo en 1917.

La moral de nuestros adversarios decaía seriamente. Desde el fracaso de los austriacos en el frente italiano y el empuje de Brusiloff en Galicia, la prensa germánica cambiaba de tono y revelaba una impresión general de inquietud, cosa insólita en un país donde la opinión pública no tenía libertad para manifestarse.

Pero, indicio singularmente grave: surgían y se agriaban las discusiones entre los jefes. Hindenburg y Ludendorff veían aumentado su prestigio, porque sólo éxitos habían conocido en los frentes de Oriente, y no dejaban de subrayar las lamentables consecuencias de la empresa de Verdun; hacían observar que si se les hubiese escuchado no hubiera sido desgraciado el Este en provecho del Oeste, y que no se daría el caso de tener que trasladar nuevamente fuerzas al Este, ya para socorrer a los austriacos vacilantes o para amenazar a los rumanos, a quienes el éxito ruso empujaba rápidamente hacia la órbita de los aliados. Pero Falkenhayn, atacado, tenía empeño en su victoria de Verdun, mientras que el kronprinz se esforzaba en demostrarle su inutilidad.

El kronprinz trató de llevar el asunto a la alta autoridad del emperador; pero no logró hacer prevalecer su criterio: «Los meses de combate de este período ante Verdun — ha escrito — figuran entre mis recuerdos más penosos de toda la guerra. Adivinaba y sabía cuál era la situación delantera, y había tenido conferencias con demasiados oficiales y soldados para hacerme ilusiones. En mi fuero interno era absolutamente contrario a que proseguiese la ofensiva, y sin embargo había de cumplir la orden de reallzarla.»

COMBATES DE THIAUMONT Y FLEURY

Hay que reconocer que el V ejército alemán realizó con maestría el deber que le fué impuesto. Seguía constando de unas veinte divisiones. Nuestro II ejército ponía entonces en línea otras tantas, agrupadas en siete sectores de cuerpo de ejército. Llegábamos, pues, a la igualdad en el número de las divisiones comprometidas en la lucha; pero en los combates librados para los fuertes de Douaumont y de Vaux, nuestra artillería seguía en situación de inferioridad, hasta el punto de que el 11 escribí al general Joffre: «Luchamos desde el punto de vista artillero en la proporción de uno contra dos; esta situación no podría prolongarse indefinidamente sin peligro para la seguridad de nuestro frente.»

El Gran Cuartel General, bajo la presión de la concentración de fuerzas en el Somme, economizaba las municiones y nos reducía a la tasa diaria de 11.000 disparos, cantidad claramente insuficiente para hacer frente al gasto, cada día mayor, de proyectiles por parte del adversario.

De esto firmamos a sufrir mucho, y sin embargo era preciso resignarse a ello, porque más que nadie nos interesaba el rápido y gran éxito de la ofensiva francobritánica. Nuestros soldados dieron en tales circunstancias prueba de sorprendentes virtudes, que ninguna tropa practico jamás en tan alto grado. Escribieron entonces aquella página memorable de la «Trinchera de las Bayonetas», que el comandante Bonvard ha trazado con tanto acierto en su opusculo sobre la «Gloria de Verdun».

«En la noche del 10 al 11 de junio, los batallones primero y tercero del regimiento de infantería número 137 relevan a las pendientes Norte del barranco de la Dame, al Norte y Noroeste de la granja de Thiaumont, a unas tropas agotadas...»

El bombardeo alcanza suma violencia, dificultando el reconocimiento y llegada de los nuevos batallones.

Prosigue durante todo el día 11 por medio de bombas de gran calibre que remueven el suelo cual si estuviese amasado.

Las pérdidas son fuertes. El 11 por la noche ya no quedan más que 70 hombres por compañía contra un efectivo de 164 a la llegada a la línea de fuego. Por todas partes hay sangre. Cerca del puesto de socorros, hilillos encarnados corren por el pasadizo; en el revuelto suelo se encuentran a cada paso cabezas y miembros sueltos.

Los supervivientes comprenden que llega la hora del sacrificio. Como las armas, obstruidas por la tierra, no pueden funcionar, los hombres calzan la bayoneta en el fusil para el cuerpo a cuerpo, que es inminente ya...

Desde media noche hasta las cuatro de la mañana, los dos batallones están sometidos a tiros convergentes. El suelo se cubre entonces de un polvo fino, que cae después de los estallidos, y sobre el cual no se está bien en pie. El humo es sofocante... En aquel momento la mayor parte de los hombres de la «Trinchera de las Bayonetas» debieron quedar enterrados.

A las seis aparecen los alemanes; pero diez veces más numerosos, contra compañías reducidas a 30 hombres... Las granadas se han agotado. Los franceses quedan inutilizados; casi todos los supervivientes quedan hechos prisioneros; pero dos ametralladoras que han quedado en estado de disparar, barren el terreno, sobre el cual el enemigo no puede sostenerse y que evacua, dejando tan sólo un grupo en la granja de Thiaumont.

Los hombres que duermen allí su temible sueño son vendedores; soldados admirables, animados por una gran fe religiosa. Muchos murieron rezando el rosario, decididos a no abandonar una pulgada de terreno, porque sus jefes les habían dicho que la suerte de Verdun y la de Francia exigían su sacrificio.»

El 23 de junio fué un día singularmente crítico. Después de dos días de preparación, con sus baterías pesadas, que dominaban cla-

ramente a las nuestras, los alemanes atacaron desde el Oeste del pueblo de Douaumont hasta el Sureste del fuerte de Vaux.

Nuestro VI cuerpo y la derecha del II cuerpo, cruelmente castigados por la avalancha de bombas y de gases, dificultaron durante algunas horas el avance del enemigo; pero éste se apoderó muy pronto de toda la cresta que se extiende desde el pueblo de Fleury hasta las fortificaciones de Thiaumont y continuaba después su progresión hasta los bosques situados al Sur de Fleury y en la cresta de Froideterre, al Suroeste de Thiaumont.

La situación se hacía grave, porque nuestra última posición del fuerte de Saint-Michel al de Souville se veía cercada a poca distancia ya. Si llegásemos a perderla, Verdun quedaría al descubierto en el centro de un vasto círculo, cuyos bordes estaban en manos del enemigo. Nuestra ocupación de la orilla derecha estaría en tal caso irremediablemente comprometida.

Ahora bien: las disponibles del II ejército no eran suficientes, ni en cantidad, ni sobre todo en calidad, porque se componían de divisiones excesivamente cansadas para resistir con firmeza a los asaltos, cuya prosecución prevíamos.

El general Nivelle, además de reclamar refuerzos incesantemente, trataba de hacer vibrar todas las cuerdas sensibles de sus tropas, anunciándoles que su aislamiento en la batalla cesaría prontamente: «La hora es decisiva. Sintiéndonos hostigados por todas partes los alemanes, lanzan contra nuestro frente furiosos ataques desesperados, creyendo poder llegar a las puertas de Verdun antes de ser atacados por las fuerzas reunidas de los ejércitos aliados... No los dejéis pasar, compañeros.»

En la tarde del 23 telefoné al general Castelnau, que estaba en Chantilly, para informarle y recordarle además la importancia capital que dábamos a la conservación de las posiciones amenazadas y mostrarle que no podíamos parar el golpe con divisiones de segundo

orden». Concluí con las siguientes palabras, reiterando mi cotidiana insistencia: «Hay que anticipar el ataque inglés.»

Conseguí inmediata satisfacción en cuanto al primer punto, y cuatro divisiones de refresco quedaron puestas a mi disposición. Con ello pudo el general Nivelle a partir del 24, no sólo atajar el avance enemigo, sino iniciar una serie de contraataques para desahogar nuestra posición de repliegue. En la ladera de Froideterre y en las fortificaciones de Thiaumont se empeñaron duros combates, en el curso de los cuales los distintos puntos de apoyo pasaban alternativamente de unas manos a otras. Se volvían a vivir los recuerdos de el mes de mayo, cuando en la orilla izquierda nuestras tropas se prodigaban con sin igual energía para salvar la integridad de la posición de resistencia en la cota 304 y en el Mort-Homme.

SE INICIA LA BATALLA DEL SOMME Y SE SALVA A VERDUN

En cuanto al ataque inglés, no tardé en tranquilizarme. El 25 me telefonaron desde el Gran Cuartel General que el bombardeo general en el Somme empezaría el 26, y que las divisiones asaltantes desembocarían hacia el 29.

He aquí en qué términos el general Joffre comunicaba al gobierno el 26 de junio las líneas generales de las acciones previstas:

«El 29 de junio, los ejércitos británicos atacarán en el frente Norte del Somme. Su ofensiva, que debe implicar la entrada en acción de la mitad, aproximadamente, de las grandes unidades que están actualmente en Francia, se desenvolverá en un frente de unos 25 kilómetros entre Commequert y Maricourt.

Con el fin de cooperar en la mayor medida posible a la acción de las fuerzas inglesas y poder explotar con ellas un éxito extenso, he agrupado a las órdenes del general Foch todas las disponibilidades en grandes unidades y artillería pesada, cuyo empleo en el Mosca no ha exigido nuestra situación en Verdun. Aun cuando desde los comienzos de esa batalla he tenido que facilitar al general Petain un total de 65 divisiones, la aportación de fuerzas francesas a la ofensiva del Somme será importante.

El ataque del general Foch se extenderá, en efecto, desde Maricourt hasta Foucaucourt, en un frente de unos doce kilómetros.

Implicará el empleo de 14 divisiones y será emprendida al mismo tiempo que el de las fuerzas británicas y de ejército con ellas.

La ofensiva de los ejércitos franco-ingleses se realizará, pues, en un frente de 37 kilómetros, con un total de 40 divisiones. Esta última cifra es por lo demás susceptible de un notable aumento si, como espero, los resultados de los primeros ataques permiten descontar éxitos de importancia.»

Así se resolvía en condiciones ventajosas para nosotros la «crisis» de preparación de las acciones concertadas de los aliados. La partida había sido dura de jugar, pero todavía habíamos ganado.

Ingléses y franceses avanzaron el 1.º de julio, a las siete y media de la mañana, dos días después de la fecha primitivamente fijada, en atención a circunstancias atmosféricas desfavorables, que habían dificultado durante veinticuatro horas la preparación de los aliados.

El IV ejército británico del general Rawlinson progresaba sensiblemente hasta la altura de Montauban, Mametz y la Boiselle; es decir,

(Continúa en la página siguiente)

